



25 N

La paz va mucho más allá de la ausencia de guerra. La paz habla de construir. La violencia es sinónimo de arrasar.

El 25 de noviembre se conmemora mundialmente el día de la eliminación de la violencia contra las mujeres que sucede por el simple hecho de serlo. Es una violencia específica y estructural. No se celebra nada. No es una fiesta.

Se trata de una violencia que se da en un contexto en el que se ha usurpado el lugar del amor. Son situaciones extremas en las que se ha tejido una tela de araña de forma tan silenciosa que cuando se quiere salir, el cuerpo está atrapado por unos hilos que no se sabe ni dónde comienzan.

Probablemente, algún alumno o alumna lo esté viviendo en su casa en este preciso momento, mientras tú lees este texto. Las estadísticas pueden llegar a ser muy crueles, trascendiendo su naturaleza matemática.

¿Qué podemos hacer desde la escuela? La respuesta es clara: educar para la paz. Ser ejemplo vivo de los buenos tratos. Prevenir la violencia en un contexto privilegiado donde existe el conflicto. No se trata de eliminar los conflictos, sino de dotar de herramientas para abordarlos sin violencia. Enseñar a escuchar escuchando.

Pensar en primera persona cómo nos situamos en el mundo, qué privilegios tenemos y cómo utilizamos el poder, es un buen ejercicio siempre.

¿Qué hacemos cuándo tenemos un conflicto? ¿Qué patrones se repiten en nuestra cotidianeidad ante los desencuentros de la vida? ¿Qué es la violencia y cuál es su germen? ¿De qué está hecha? ¿Cómo se da la violencia en mí? Las preguntas son buenas consejeras para iniciar el pensamiento.

Seamos el cambio que queremos ver en el mundo. Dialoguemos con nuestras resistencias internas. Pero no silenciamos aquello que nos mata.

Mar Celadas